

DICIEMBRE 2011

COMO CHAMINADE, PROFETAS CON MARÍA PARA UN MUNDO NUEVO

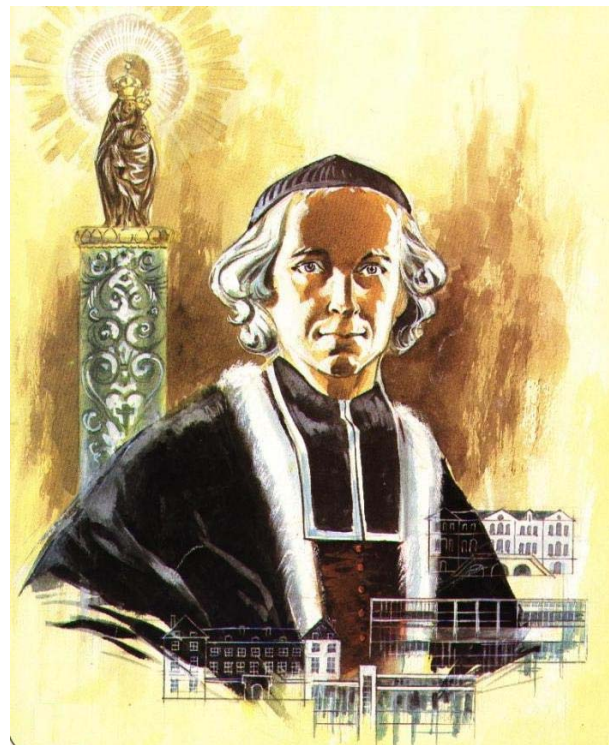
El beato Guillermo-José Chaminade era un fervoroso lector de san Pablo y un buen conocedor de la **Carta a los Hebreos**. Sin duda hubiera aprobado el recurrir a esta carta para comprender mejor el término «profeta» que brilla como un faro en el centro del tema de este mes: «Como Chaminade, **profetas con María para un mundo nuevo**».

De la fe a la 'visión' profética

El autor de la carta a los Hebreos escribe: «La fe es una manera de poseer ya lo que se espera, un medio de conocer las realidades que no se ven» (He 11,1). Sabemos la importancia de la fe para Chaminade: «Todo es posible al hombre de verdadera fe» (43¹), afirmaba. O también: «El espíritu de fe no es otra cosa que el Espíritu Santo» (263). «Lo que se espera» (He 11,1), son todas estas «realidades que no se ven» a primera vista, que no se perciben sino cuando, por fin, se considera el mundo con los ojos de la fe y de la esperanza-regalo-de-Dios. Sólo entonces se ve de verdad..., y el creyente se hace *visionario*, al modo como Chaminade describe la *visión*: «Vivir de la fe es mirar todos los objetos naturales y sobre-naturales que se nos presentan, **en el conocimiento que Dios tiene de ellos**» (533) - porque «la verdadera profecía nace de Dios», como se dice en *Vita consecrata* n° 84. Chaminade añadía aún: «¡Qué felicidad la nuestra si pudiéramos caminar el resto de nuestras vidas por los hermosos caminos de la fe» (164). Al modo de los profetas, en cierto modo.

Comportamiento del profeta

Profetas son el y la que mantienen *los ojos y los oídos totalmente abiertos* a las sorprendentes y nuevas invitaciones-provocaciones que el Señor les dirige sin cesar. «*Nova bella elegit Dominus*», recordaba Chaminade. El Señor escoge de continuo nuevos modos de combatir.



Profetas son aquella y aquel que rechazan dejarse encerrar en el pasado, la rutina y el miedo a la intemperie. Los profetas viven del *espíritu del éxodo*, a imagen de su mismo Señor, el 'Dios del movimiento', que va siempre delante de su pueblo por caminos sorprendentes. Chaminade, por su parte, entró resueltamente en el mundo de su tiempo, fundamentando, de forma sorprendente, todo el edificio de su Familia espiritual en el laicado, tomando para su labor las aportaciones posi-

tivas de la Revolución francesa, introduciendo métodos de apostolado que anuncian los de la Acción católica. Sus religiosos serán iguales entre ellos, sean sacerdotes o hermanos, se llamarán entre sí «señor, don» y no llevarán traje distintivo.

Profetas son aquella y aquel que, queriendo seguir a su Maestro y Señor, no dudarán en salir *al espacio abierto del mundo* (aun convirtiéndose en una comunidad de diáspora), en ir *fuera de la ciudad*, al mundo tal como es, para confesar allí su fe en medio de la masa humana. El Espíritu sopla donde quiere, y por eso también en otras culturas y otras formas de pensamiento diferentes de los suyos. Con los Padres del concilio Vaticano II, saben que «no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en el corazón de los discípulos de Cristo» (GS 1,1) y creen que «este mundo ha sido creado y es conservado por el amor del Creador» (GS 2,2). Chaminade pensaba que «nuestra misión (era) introducir por todas partes (en el mundo) el espíritu de fe y (así) multiplicar los cristianos» (182).

Profetas son aquel y aquella que tengan el *valor de la experimentación del vivir en lo provisional*. A imagen de los Antepasados, tendrán sin duda que volver a aprender a vivir en tiendas, a ser el pueblo que se pone en marcha de continuo hacia nuevos horizontes. Entre las mujeres y hombres de su tiempo, que acaso comprendan entonces su testimonio, si no reposa ya sólo sobre el argumento de autoridad sino sobre la vida que compartirán con ellos, con todo lo que esto conlleva de realismo y de razón. Chaminade, a lo largo de toda su vida, pasó de tienda en tienda: Mussidan, Burdeos y sus refugios precarios, durante la Revolución, Zaragoza, otra vez Burdeos, no en la seguridad de una parroquia sino justamente bajo la tienda de lo provisional,

¹ Las referencias remiten a G.J. CHAMINADE *Escritos sobre la Fe*.

de capilla en capilla, de fundación en fundación. Se hizo proscrito con los proscritos, joven con los jóvenes, pobre con los pobres. ¿No decía acaso: «Somos los misioneros de María que nos ha dicho: Haced todo lo que Él os diga [Jn 2, 5]»? (295) Esto supone una enorme disponibilidad, una real 'itinerancia'.

Profetas con María, primera mujer moderna



«*Todo se hace por María, enseñaba Chaminade, y es por ella por quien nos viene todo*» (464). Por eso proponía hacer con ella una «*alianza verdadera*» (alianza que los primeros discípulos realizaban el 8 de diciembre, en la fiesta de la Inmaculada

Concepción). Una alianza con María, mujer activa: «*Ella es, hoy como en otros tiempos, la Mujer por excelencia, escribía, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente; y Jesucristo, no llamándola nunca más que con ese gran nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia*» (Carta V-1163 del 24.08.1839). En resumen, Chaminade nos propone ser profetas con María, primera mujer 'moderna', una mujer para nuestro tiempo.

Desde la anunciación, tras haber interrogado al ángel, y argumentado, supo escoger *libremente* su destino, en total *fidelidad* a la vocación de su pueblo pero también con total *independencia*. Su *audacia* se manifestó en seguida, en su visita a su prima Isabel, en Aïn Karim donde ella 'se atrevió' al magnificat. Su *valor* lo mostró sin cesar, desde el viaje a

Belén hasta su presencia al pie de la cruz. En varias ocasiones, se dice de ella que «*conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón*». Como es *reflexiva*, sabrá comportarse como una mujer *responsable* ante los acontecimientos, sean los que sean. *Capaz de iniciativa*, lo será a lo largo de toda su vida: pensemos en Caná y en su: «*No tienen vino*»... *Atenta y abierta a los otros*, lo fue desde la Visitación, en Caná, y hasta las primeras horas de la joven Iglesia. Primera en caminar, fue por definición una mujer *en movimiento*, desde el inicio hasta el final de su vida, y una mujer *dinámica*, capaz, como verdadera *Hija de Sión*, de asumir la misión de su pueblo... Algunos términos habrán bastado para establecer la 'modernidad' de María: libre, fiel, independiente, audaz, animosa, responsable a fuer de reflexiva, atenta, abierta a los demás y capaz de iniciativa. En una palabra, *dinámica*.

Un dinamismo *en total adecuación* con la voluntad del Padre, en el amor. De forma que lo que se ha llamado su *obediencia* y su *humildad* son la prueba, la mejor garantía, de todas sus otras cualidades.

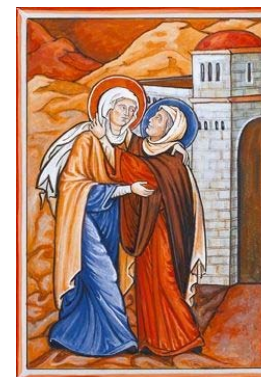
De esta Mujer, según Chaminade, «*somos muy especialmente auxiliares e instrumentos*», «*para secundarla con todas nuestras fuerzas*» en la venida de un «*mundo nuevo*».

Profetas para un mundo nuevo

El profeta es llamado para ser enviado: no hay llamada sin envío. Llamado a salir de su casa, a dejar el dominio de la seguridad, del bienestar. Invitado a entrar de lleno en el mundo de su tiempo, a plantar su tienda entre los hombres, a arriesgarse al experimento y a lo provisional.

El profeta es delegado para establecer, en el corazón del mundo antiguo, un mundo nuevo: el mundo, según la palabra del Apóstol, de la «*Felicidad que viene*». Felicidad que es

Cristo, este Cristo cuya venida preparamos en este tiempo de Adviento. «*A cada uno de nosotros, decía Chaminade, la Virgen nos ha confiado un mandato para trabajar en la salvación de nuestros hermanos en el mundo*».



No olvidemos que vivimos el Adviento de la «*civilización del amor*» de la que hablaba Juan-Pablo II, que ponía en primera línea de sus preocupaciones el interés por los más pobres y por los jóvenes, el servicio a la justicia y la paz.

Chaminade proclamaba a plena voz la disposición de sus discípulos a servir «*ante todo a los jóvenes y a los pobres*». Sus religiosos que hacían 'voto de enseñanza' sabían que, como escribe Bernard Vial sm, «*la verdadera educación es amor, y no profesión o técnica*». Igual que los laicos de la Congregación no ignoraban que la justicia no se establece sin la acción: y por eso se ponían al servicio de los jóvenes deshollinadores o, con Teresa de Lamourous, de las prostitutas arrepentidas... Sin justicia, no hay paz. San Agustín (a quien el P. Chaminade tanto leyó y meditó) lo decía ya: «*Si se deja de lado la justicia, [los imperios se convierten] en bandidajes*». La lucha por la paz pasará pues por la lucha por la justicia.

Sólo entonces los corazones de los pobres se abrirán al mensaje de amor del Niño-Dios, novedad absoluta de la noche de Navidad. Única novedad capaz de renovar la faz de la Tierra.

Fecha del mes a celebrar: 8: Inmaculada Concepción, Fiesta patronal de las CLM y FMI; en 1800, Chaminade reúne a los primeros miembros de la "Congregación de la Inmaculada"

Roger Bichelberger, CLM